

DESTERRADO DEL VINO

(Poema así de pronto, mientras escribo
al amigo de Tomelloso Tomás Casero
Becerra)



Y digo Mancha y el corazón me sale
en forma de laguna por los ojos.
Y digo Tomelloso y ya verdea
el oro del majuelo en la distancia.
La mota azul y menta de las uvas,
el negro torrencial, tinto del uso.

Quando digo amistad digo topacios
en forma de tahonas y de soles;
manos durísimas que me condecoran
el mapa sudoroso de la espalda.

Y digo Mancha y llegan a mi mente
hombres que se han labrado su futuro
bajo un sol sideral de vino y paja.

Grises blusas, boinas; azadones
besando los emblemas del sarmiento.
Escuadrones del hambre
llorando tras del troj de las cosechas.

Vuelvo a pensar en Mancha y sobresale
mesa puesta a enfriar para la siembra
bajo el claro solsticio del invierno.
Humo distante y solo en casas y más casas
que esperan de "los reyes" la llegada,
la mano protectora que no llega
sino es a pellizcar lo que no existe:
el poco pegujal de tanto esfuerzo
que el granizo se lleva, o el impuesto
del que no sabe ver lo que es la Mancha,
según este Ruidera de mis ojos.
Porque si digo Mancha soy yo mismo
puesto a resucitar en otra estepa,
desterrado del vino y de mi sangre.
De estas raíces amargas cantadas tantas veces.

Antonio Matea

